

ticipa, lo sabemos muy bien, nuestro Venerable Clero, y por eso lo excitamos vivamente, y en especial á nuestros Parrocos, á que con frecuencia inculquen nuestras anteriores instrucciones y mandatos entre sus feligreses, pues en ello se interesa la salvación de las almas redimidas por la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, confiadas á nuestra dirección y cuidado.

Por tanto, esta nuestra Carta Pastoral será leída en todos los templos de la Arquidiócesis, *inter missarum solemnias*, el domingo siguiente al día de su recibo.

Dada en nuestra Casa Arzobispal de Guadalajara á 12 de Enero de 1897.

✠ PEDRO, —Arzobispo de Guadalajara.—Por mandato de S. S. Illma.—FLORENCIO PARGA, *Secretario*.

Seccion III—Variedades.

Convertido por el Breviario.

Si querèis saber de qué medio se sirvió el Señor para convertir al Sr. Eves, pastor protestante de Urbach, Alemania, leed las últimas palabras de un librito que el dicho converso ha dado á luz poniéndole por epígrafe: *¿Catòlico ó Protestante?*

¡Cuál no fué mi sorpresa—dice—cuando comencé à estudiar el Breviario, al hallar tal riqueza de la palabra de Dios, expuesta de un modo tan sencillo y admirable? ¿Es este, dije para mí, aquel libro de plegarias de

la Iglesia que todos los eclesiásticos, desde el Papa hasta el último sacerdote, están obligados á recitar, aquel libro que Lutero ha ridiculizado, ha manchado con su baba y arrojado de sí como tardo insoportable?

“El lector comprenderá tácitamente que desde aquel instante comenzó á caérseme la venda de los ojos, y me ví precisado á decirme á mí mismo: ¿Cómo una Iglesia que pone este libro en manos de su clero y le obliga à recitar estas oraciones, había de ser jamás *la gran prostituta de Babilonia?* ¿Cómo puede asegurarse que *Roma no tiene promesa?*... Sí, en el Breviario descubrí por primera vez la estrella cuya luz me condujo allá donde pude despojarme de todas mis preocupaciones, reconocer la falsedad de todas las caricaturas con las que los protestantes se complacen en representar á la Iglesia catòlica, y comprender que es *propio de la naturaleza protestante el ver al revés todo lo que es catòlico*. Hoy doy gracias á Dios, cuya misericordia me ha conducido de nuevo á la casa de mi Madre.”

Aquellos ministrillos que andan diciendo que hasta los curas no leen ni aman la Biblia, tengan á bien hacerse prestar un Breviario, caso que entiendan el latín, á más de corregir ese juicio tan erróneo, ¿quién sabe si no se verificaría en ellos lo que se verificó en el Rev. pastor Eves?

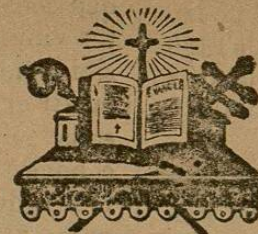
Defunción.

El día 8 del presente falleció en la Encarnación el Sr. Presb. D. Evaristo González.

R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga - D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berruero.

TOMO VIII.

GUADALAJARA MARZO 8 DE 1897.

NUM. 53.

SECCION I.

S. C. de Ritos.

Las letanías, á excepción de las tres litúrgicas que son, las lauretanas, las de los Santos y las del Santísimo Nombre de Jesús, no deben recitarse en los Oratorios públicos por los fieles reunidos, aun cuando no los presida un sacerdote..

Rmus. Dnus. Adulphus Fiarç Episcopus Montis Albani a S. Rit. Congne sequentis Dubii solutionem humillime flagitavit, nimirum: Utrum prohibitio recitandi aut cantandi in Ecclesiis seu oratoriis publicis Litanias de quibus agitur in Decretis S. R. Congnis 6 Martii 1894, et 28 Nov 1895 complectatur etiam quamlibet earum recitationem a pluribus coniunctim in Ecclesiis vel Oratoriis publicis, ab que niti tri Ecclesie qua talis interventu factam? Et S. eadem Cong referente subcripto Secretario, exquisito voto

Commissionis Liturgicæ, omnibus mature perpensis, ad propositum Dubium, respondendum censuit: *Affirmative*.

Atque ita rescripsit. Die 20 Junii 1896. — ✠ CAJ. Card. ALOISI-MASELLA, S. R. Praef.—ALOYS. TRIPPEI, S. C. Rit. Secret.

S. C' de la Inquisicion.

Se resuelven dos dudas relativas al gradoalcoholico de la fermentación del vino para el santo sacrificio de la Misa.

Beatissime Pater

Archiepiscopus Tarraconensis in Hispania, ad pedes Sanctitatis Tuæ provolutus, humiliter exponit, Tarraconensem regionem optimis vineis abundare, ex quo fit, ut vinorum commercium ad exterarum nationum protahatur, et quamplurimi populi, Americae praesertim, a nostris viniculis et mercatoribus vinum ad S. Missae Sacrificium conficiendum emere soleant.

fiosas de Dios. Despues de aquellas imponentes ceremonias, para las que habían sido llamados todos los hijos de Israel, desde la entrada del Emath hasta las riberas del Nilo, cuando acababan de recibir las últimas bendiciones del Rey, y lleno de santas impresiones aquel pueblo devoto, regresaba alegre á sus hogares, Dios aseguraba á Salomón como lo había hecho en Gabaón, que aquella obra era de su agrado, que habitaria en medio de los hijos de Israel y no desampararía á su pueblo.

No preguntéis ahora, señores, como José á sus hermanos, que hambrientos venían de Canaan: ¿qué significa la agrupación que oficialmente acude al pié de esas Sagradas Aras? Los ecos del dulce llamamiento hecho á todos los mexicanos para venir á tomar parte en la Santa Solemnidad que acaba de tener lugar, han resonado por todos los ámbitos de la Nación y aun fuera de ella. Por eso Tulancingo, su Obispo, Clero y fieles, vienen hoy á rendir vasallajes á la Augusta Reina que acaba de ser coronada. Somos atraídos, no por la voz iracunda de un Dios vengador que pretende ejercer sobre nosotros el terror de su venganza, como en otro tiempo á Cain, cuyas manos fratricidas aún humeaban la sangre inocente de Abel. Somos llamados no para ser juzgados en medio del furor divino y sentenciados á perder para siempre el paraíso, como á nuestros primeros padres después de su delito. Hemos oído la voz de Dios que nos invita, no para escuchar terribles oráculos y anuncios desastro-

sos, como á un Samuel en casa del Pontífice Helí, sino una voz delicada, que con dulce arrullo, como la paloma que regresaba al Arca, trayendo en el pico un ramo de oliva, anunciaba á Noé la cesación del diluvio; á nosotros nos anuncia la verdadera paz y una nueva era. Una voz que, como la que condujo á los hermanos de Jesús á la sublime apoteosis de su transfiguración en el Thabor, á nosotros nos ha conducido con un doble atractivo á este bendito lugar, para contemplar una vez más ese lienzo belísimo á donde el pincel divino nos reprodujo maravillosamente aquel hermosísimo cuadro que San Juan contempló en el cielo azulado de Patmos. Nuestros ojos vienen á deleitarse con dulce arrobamiento en esa tilma dichosa en que están vinculados para nosotros, intereses más gratos que los que fueran para el anciano Jacob las cariñosas miradas de su idolatrado hijo, el sabio superintendente de Egipto. Nuestros corazones henchidos de gozo vienen á desahogarse dulcemente en esta sagrada montaña, para suavizar los rigores de una vida azarosa, buscando al pié de estos sagrados muros el refugio que Moisés encontraba en el Sinaí, donde reparaba sus fuerzas, gastadas en las múltiples fatigas del desierto. La historia y la experiencia nos han asegurado que en este lugar estan abiertos los ojos y atentos los oídos de María á la oración del que la invoque: *Oculi mei*.....

Sí, con más eficacia que en el Monte Mória, la majestad del Señor ha lle-

nado este sagrado recinto, pues no lo llena bajo la forma de una nube milagrosa, sino con el retrato fiel y no menos maravilloso de aquella mujer dichosa á quien eligió por Madre, y á quien hace muy cerca de cuatro centurias nos dió en el mismo amoroso título. Y efectivamente, este sagrado lugar tiene para nosotros un doble atractivo, el templo y la sagrada reliquia, esa bellísima Señora, objeto de nuestros cultos y centro de nuestros corazones.

Permitidme, señores, que pida vuestra cooperación, y que antes de pasar adelante os convide á invocar conmigo á la Santísima Virgen María que me favorezca, dándome no como a Escoto, valor para luchar en su defensa, sino su gracia para hablar de ella con el amor de un San Agustín y con la dulzura inefable de un San Bernardo, sus predilectos hijos; exponiendo los humildes considerandos que han traído á nuestro corazón en este día. ¡Sedme propicia, Señora! Ave María.

Oculi mei erunt aperti.....

Yo debiera guardar un respetuoso silencio, después que tantos Illmos. Prelados han hablado, contentandome solo con escuchar sus enseñanzas tan autorizadas como nutritivas; mi deber será pues guardarlas en mi corazón.

Pero hoy el grande y el pequeño, José y Benjamín, son admitidos al palacio de la Reina para que el primero hable de la abundancia de la inspiración que posee la plenitud del sacerdocio y la sabiduría de su magisterio, y el segundo para balbutir

en la pequeñez de sus años, desaliñados conceptos. Escuchadme benévolo.

Los templos católicos han recibido desde su institución el destino de ser las aras donde se ofrezca la Divina Víctima, el incienso de la oración y donde se tenga la predicación de la Divina palabra. Pero esta insigne Basílica, una vez restaurada y consagrada con toda la solemnidad de los sagrados ritos, tiene en aquellas mismas funciones mayor atractivo para nosotros. Los augustos misterios donde quiera que se realicen atraerán las miradas de Dios. El Padre aceptará el sacrificio de su Unigénito en cualquiera altar que bañe con su purísima sangre, así en la obscuridad de las catacumbas como en la suntuosidad y bajo la sublime arquitectura de una Basílica, en las riberas del Jordán, como en las soberbias catedrales. Siempre se dejará escuchar en sus saludables efectos la voz del Padre: "este es mi hijo muy amado en quien tengo mis complacencias." Pero aquí, sobre esos altares que acaban de consagrarse, bajo las augustas sombras de este santuario, que llena con su presencia nuestra amada Reina, la aceptación del cordero sin mancha es mayor. Este templo santísimo, destinado solemnemente para ofrecer la víctima santa, es y será para México una fuente perenne de beneficios. Ese altar consagrado con tanta pompa, que todos los dias será bañado con la sangre de Jesús, será para nosotros mas propicio que para Isaac el monte Nebo, que para Elías el Carmelo, y solo comparable con

las virtudes y beneficios que nos vinieron del Monte Calvario. Ese altar, el que revierte con hermosos atributos el arte y la riqueza, es mas aceptable y conmueve mas eficazmente los cielos que los altares de oro y bronce contruidos por la mano fuerte de David, la inspiracion de Moisés, y la sabiduria de Salomón. No bajara el fuego visible de los cielos, no vendrá la llama milagrosa á consumir las víctimas; pero allí irá el fuego del amor más puro á envolver en vivos ardores los cándidos accidentes y el Altísimo recibirá aceptable la nueva ofrenda. Ha sido erigido para dar honra á la excelsa Reina de los Mexicanos, y en él como en el Calvario, hace con su heroica presencia mas aceptable el valor extrínseco del sacrificio. Traspasada su bendita alma con el agudo dolor profetizado por Simeon y confundiendo sus lágrimas con la sangre del Divino Mártir, hizo de aquel sitio de maldición infame, por ser lugar del mas atroz suplicio, infinito en merecimientos, y objeto el mas tierno de las caricias de Dios. Aquí donde tal vez hablan caído anatemas muy parecidos á los que esterilizaron los montes de Gerboé; aquí donde el culto idolátrico habia sentado sus dominios, desde que la Santísima Señora puso su immaculada planta, hollando la cabeza de la Serpiente, lo trocó enteramente; y hoy á horribles ídolos, les sucede la Santa Cruz, y á la mitológica Madre de los dioses, la verdadera Madre de Dios y Madre nuestra, la Reina de México, la Santísima Virgen de Guadalupe, quien hará con sus

grandes méritos que la Víctima Santa sea aceptada y los cielos nos favorezcan.

Aquí nos trae la necesidad de desahogar nuestro afligido corazón. Venimos á orar, á satisfacer esa dulce necesidad de todos los tiempos y de todos los lugares, ese hermoso comercio de la criatura con el Criador, del hombre con Dios. Venimos á hacerle violencia á las puertas de los cielos con esa franquicia que San Agustín llama la llave de oro.

En todas partes podríamos levantar nuestra alma hasta el trono de Dios con feliz éxito, pues escrito está que: del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella.

Escucha la voz de nuestras plegarias de donde quiera que se la eleven. A Daniel lo escuchó cuando oraba en el lago de los Leones. A Esther cuando humillada por el cilicio y la ceniza oraba escondida en su palacio. A la casta é inocente Susana en el camino mismo del patíbulo. A Sara que lloraba sumida en oprobiosa esterilidad y á Tobías el anciano que se afligía por la suerte de su hijo. Lo mismo á Judas Macabeo que marchaba contra Lysias, que á la piadosa Ana que pedía con ruegos la vida de Samael. En todas partes que se elevan altares ó que de nuevo los levanta la piedad de los fieles, podremos ofrecerle el oloroso incienso de nuestras oraciones, y Dios aceptará cariñoso el aroma de nuestras plegarias.

Será patente su divino beneplácito, como lo fué para Abel en los primeros tiempos, para Jacob en el camino de la Mesopotamia, para Jo-

sué en medio del Jordán y para Salomón en el famoso templo que levantó al Dios de los ejércitos. Pero aquí nuestros ruegos son mas escuchados, como que son mas fervientes. Todo nos convida á pedir con instancia: la imponente majestad del santuario, la severidad de su ornato, y mas que todo, la presencia de su soberana Reina.

Sí, Ella refrezcando en nuestra memoria la historia de sus beneficios, agita los mas delicados afectos de nuestra gratitud, y entusiasta, interponiendo su influencia, nuestras preces se elevan hasta el trono de Dios. Aquí como en el Cenáculo, sacerdotes y fieles, cada uno por sus propios intereses, presididos por esta Reina venturosa, elevamos nuestros corazones para hacerle dulce violencia á Aquel que nos ha prometido estar atento á los ruegos de los que piden en su nombre. Confundidos nuestros ruegos con las muy eficaces súplicas de esta nueva Esther, nuestra muy querida madre, nuestras oraciones tienen mayor mérito, Dios no las desdeña, las despacha favorablemente. Y si la humilde plegaria de Mardoqueo llegó hasta el trono de Asuero, no á sus lágrimas ni á la aflicción de Israel, sino á la intercesión de la Reina debe atribuirse el éxito. Abraham mereció las consideraciones del rey de Egipto por el vínculo fraterno que le ligó aparentemente con Sara. ¿Y nosotros no seremos escuchados por esta poderosísima Reina, á quien como á tal se proclama por toda nuestra patria? ¿Cuando en sus manos Dios ha puesto toda clase de po-

deres constituyéndola el canal de sus misericordias? ¿Cuando Ella nos ha asegurado que en este templo, que quiso se le edificara para dar oído y despachar felizmente nuestras súplicas, no nos recibiría como hijos pequeños y delicados? No se harán nuestras oraciones fervorosas y eficaces?

¡Sí, Dios mío, Tú escucharás los ruegos del hijo de tu esclava.

Por eso venimos, como los hijos del patriarca Jacob á hacer presentes nuestras miserias á Aquella que Dios ha constituido superintendente de esa dichosa Nación, que se precia de ser conquista suya. Acaso habremos traicionado á sus antiguos favores, pero hoy de hinojos, á sus sacratísimos pies, buscamos la reconciliación y queremos reanudar las amorosas relaciones de una madre para con sus hijos.

Creemos á no dudarlo, que nuestras pobres oraciones serán escuchadas. Oiremos aquel suavísimo *Pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in Egiptum. . . . Deus fecit me Dominum universae terrae Egipti: descende ad me ne moreris. . . .*

Venimos, en fin, á escuchar la palabra de Dios, esa palabra cuya eficacia sacó al mundo de la nada y que en sus admirables efectos, parece una emanación del mismo Dios. Aquí en este lugar santo, donde esa misma palabra parece que recibe una mayor eficacia y cambia los corazones de los oyentes. Aquí donde tantos prodigios ha obrado, trocando la suerte de muchos. Aquí venimos á inspirarnos los sacerdotes para llenarnos de esa unción santa, que hace de la palabra que emiten

nuestros labios una espada de dos filos que salva al predicador y á sus oyentes. Aquí venimos á esta santa montaña para llenarnos de la fuerza de nuestro ministerio, y llevar á los pueblos la simiente divina de esa palabra que sin aparato mueve y determina las voluntades. Es verdad que donde quiera se hace escuchar, pues de ella se ha dicho: *in omnem terram exivit sonus eorum...* mas no dudamos que aquí es mayor su eficacia. Para que la palabra de Dios fructifique en los corazones, necesita que ella vaya bañada de esa unción divina que la hace penetrar dulcemente en el alma. Esa unción ó dulzura inexplicable á que se refería el Real Profeta cuando dijo: *quam dulcia faucibus meis eloquia tua super mel ori meo.* Que los corazones estén de tal manera preparados, que ningún obstáculo ponga á la fuerza eficaz de la gracia. Sólo entonces se verifican acontecimientos semejantes á los del pozo de Siquen, á los del camino de Damasco y á los del Cenáculo el memorable día de Pentecostés. A la voz de los predicadores responden conmovidos los pueblos: *quid faciemus viri fratres?* ¿Y dónde se encontrará ese doble elemento que hace de la palabra divina aquel misterioso grano de mostaza, que sepultado había de germinar y producir un árbol tan frondoso, en cuyas ramas habían de posar las aves del cielo, y bajo cuya sombra había de reparar sus fuerzas el viajero? ¿Dónde esos subidos quilates que hacen de la palabra de Dios las margaritas preciosas, cuya económica distribu-

ción tanto nos recomienda el Divino Maestro, para que no se arrojen á la pira? ¿Dónde esa oportunidad en el decir que sublime á esta santa palabra, dándole un valor que Jesucristo llama tesoro y por cuya adquisición todo se abandonará? Aquí, no hay duda.

Aquí el sacerdote católico se siente reanimado y su voz rebustecida con la bendita y saludable presencia de esa noble tilma, cuyo sagrado dibujo es para él un libro, un volumen admirable en que con caracteres indelebiles están grabados un sin número de prodigios obrados por esa celestial imagen, á quien con justicia debemos apellidar el apóstol del Nuevo Mundo. Este es aquel libro admirable que Dios mandaba al Profeta que devorase, para que nutrido con él predicase eficazmente al pueblo, anunciándole la ira divina y echándole en cara sus delitos.

Esa soberana imagen es para nosotros un recuerdo y muy tierno de la caridad y celo que animó á nuestros primeros predicadores, cuando empuñando el arado de la predicación evangélica, abrieron los primeros surcos en esta parte de la viña del gran padre de familias. Ella nos recuerda que el año 1531, diez años despues de la conquista, cuando ya había cesado el rumor de las armas, y el demonio había sido vencido en los campos de batalla, aún no lo había sido en el horizonte de la verdad revelada, y muy pocos y los más párvulos, habían acercándose solicitando el bautismo. Los reinos y sus pueblos se resistían con furor y hasta con rabia á recibir el

suave yugo del Evangelio. La poligamia más escandalosa y los cruentos sacrificios que ofrecían á sus mentidas deidades, eran la barrera insuperable contra la cual nada pudo esa falange de heroicos atletas, sacados por vocación divina, de cuanto más virtuoso y sabio encerraban los monasterios españoles reformados por el fervoroso celo del Inmortal Cisneros. Más, apenas apareció esta Reina augusta, como un aluvión en masa se levantaron pueblos enteros pidiendo con ansia el bautismo, como el Eunuco de la Reina de Candaces. Se cuenta que en un solo día aconteció á un religioso bautizar sólo á seis mil entre adultos y niños. Apenas habían pasado nueve años de la Aparición, y ya el número de bautizados, sólo por religiosos Franciscanos, era de nueve millones. Venían con tanta espontaneidad á pedir el bautismo, que por los caminos salían á los religiosos, les presentaban sus párvulos y sus enfermos para que les administrásen el bautismo. De pueblos muy remotos venían á los centros, donde los religiosos habían erigido sus doctrinas, para asistir á los divinos oficios, aconteciendo muchas veces que, como en Tehuacán el año de 1540, en el día de Pascua de Resurrección, vinieron á asistir á los oficios de la Semana Santa y á celebrar la Santa Pascua, indios y señores principales de cuarenta provincias y pueblos, algunos de ellos, de cincuenta ó sesenta leguas, entre los que había de doce naciones y de doce lenguas diferentes. Como en el primer sermón de San Pedro, el Partho, el Medo, el Elamita, y el Meso-

potaneo, llenos de admiración, inclinaban su cerviz á Evangelio. Así en tiempos de Motolinia, Martín de Valencia y otros, se acercaron nuestros pobres indios al bautismo, como el ciervo sediento á las fuentes de las aguas. Y este hecho sobrenatural, ¿no reclama una causa del mismo orden? y si no se encuentra otra sino la maravillosa Aparición de esta divina Señora ¿no es Ella la que hizo eocuentes los labios de aquellos predicadores y movió los corazones de los naturales, quitándoles la dureza de la piedra y dándoles la ductibilidad de la cera? Si ella, que en las bodas de Caná de Galilea había preparado de antemano los ánimos de los criados de aquellos dichosísimos esposos, que había querido honrar y autorizar sus nupcias con la presencia de Jesús, cuando les dijo: *“Quodcumque dixerit vobis facite,”* hizo aceptar de los conquistados las enseñanzas del Evangelio, y con tanto fruto, como lo es el que se consigue cuando el Espíritu Santo toma posesión de las almas. Y si tan eficaz ha sido para atraer á los gentiles al conocimiento del veadoro Dios, como la estrella á los Magos del Oriente, como el ángel á los pastores de Belén, ¿no se sentirá fuertemente animado el sacerdote que aquí viene y se inspira? Muchas veces acontece que las malas disposiciones del corazón del predicador esterilizan la eficacia de la divina palabra.

Dios se enoja reclamándole como el Profeta: *quare tu enarras justitias meas et assumis testamentum meum per os tuum?* Lacerado muchas veces por la venenosa serpiente de las pa-

At dubium hac super re a. r. p. d. Episcopo Massiliensi dudum propositum, et lata a S. Rvmo. et Un. Inquisitione feria IV. die 30 Iulii 1890 relativa responsio vinicos ipsos et mercatores curis et anxietatibus affecerunt. Vina enim dulcia, quae hac in regione conficiuntur quaeque magnopere a Sacerdotibus pro Missae celebratione desiderantur, post primam fermentationem iam duodecim vis alcoolicae gradus exsuperant, ad quod massiliensia nec permissa succi alcoolici additione pertingunt.

Nihilominus ut haec generosa et dulcia vina, licet maiori, qua massiliensia, virtute praedita, ad externas nationes tuto exportari queant; decem et octo vis alcoolicae gradibus polleant oportet; secus enim propter ipsam eorum dulcedinem novis fermentationibus sunt obnoxia, et in maris transmissione ut plurimum aescunt.

Quam ob rem vinarii nostri mercatores, eosque inter maxime Augustinus Muller, vir de religione catholica optime meritis, gratiam implicant ei similem quae Episcopi Massiliensis supra laudati votis concessa fuit, facultatem videlicet roborandi spiritu seu alcool, ex genimine quidem vitis extracto, vina praesertim dulcia, ita ut ea quae naturaliter plus minusve ad quindecim vis alcoolicae gradus pertingunt, ad octodecim inerescant. Ita enim eorum impeditur corruptio, quam iteratis fermentationibus subire solent, tutiusque evehi possunt ad externas nationes quae apto vino carent ad decorose litandum.

Praeterea, ut aiunt, in nonnullis Hispaniae regionibus viget perantiqua consuetudo, qua plures Sacerdotes vinum pro S. Missae Sacrificio sibi conficiunt praemissa vel ignea musti evaporatione vel uvarum ad solis radios exsiccatione; qui nos cohonestari videtur declaratione S. Officii de die 22 Iulii 1706 circa vinum ex acinis uvae passae confectum.

Hisce praehabitis, ad omnem in re tanti momenti dubitationem auferendam, Archiepiscopus Orator humiliter declarari postulat:

I. Utrum prae laudatis vinis, praesertim dulcibus, pro eorundem conservatione tantum spiritus seu alcool ex uva depromti addi queat, ut ad septemdecim circiter vel octodecim vis alcoolicae gradus inerescant; quin cessent exinde esse materia apta pro S. Missae Sacrificio?

II. Utrum licitum sit ad S. Missae Sacrificium conficiendum uti vino ex musto obtento, quod ante fermentationem vinosam per evaporationem igneam condensatum est?

Feria IV, die 5 Augusti 1896.

In Cong. Gen. S. Rom. et. Un. Inq., proposita suprascripta instantia praehabitoque Rmorum. DD. Consultorum voto, EE. ac Rvmi DD. Cardinales Inq. Gen. respondendum decreverunt:

Ad I. Attentis noviter deductis, dummodo in casu proposito spiritus extractus fuerit ex genimine vitis, et quantitas alcoolica adiungenda, una cum ea quam vinum, de quo agitur, naturaliter continet non excedat proportionem septemdecim vel octodecim pro centum, et ad mixtio

fiat quando fermentatio tumultuosa, ut aiunt, defervescere inceperit; nihil obstare quominus idem vinum in Missae Sacrificio adhibeatur.

Ad II. Licere; dummodo decoc-tio huiusmodi fermentationem alcoholicam haud excludat, ipsaque fermentatio naturaliter obtineri possit, et de facto obtineatur.

Sequenti vero fer. VI, die 7 dicti mensis. SSmus D. N. Leo div. prov. Pp. XIII, in solita Audientia r. p. d. Adessori S. Officii impertita, relatas sibi EE. Patrum resolutiones benigne adprobare dignatus est.

IO. MANCINI,

S. R. et Univ. Inquis. Notarius.

Seccion III Variedades.

SERMON

predicado en la Colegiata, el dia 15 de Octubre de 1895, por el Sr. Srio. Pbro. D. Francisco Campos, en la funcion que en este dia toco celebrar á la Mitra de Tulancingo.

Oculi mei erunt aperti et aures meae erectae, ad orationem eorum, qui in loco isto orabunt. Paralip. cap. VII. v. 15.

Mis ojos estarán abiertos y atentos mis oídos á la oración del que me invocare en este lugar. Paralipómenos cap. VII v. 15.

Illmo. Señor, (1) Venerable Cabildo:

Acababa de inaugurarse el único templo levantado á la gloria del Altísimo. Aún corría la sangre de millares de víctimas sacrificadas en medio del atrio, y en bellas espirales el humo del incienso subía hasta el trono de Dios. Se acababan de realizar los deseos más vehementes del real Profeta, utilizándose su influencia y sus riquezas. Se había cumplido su voluntad postrera. No habitará más bajo humildes tiendas el Arca de la Alianza, ni será expuesta á la osadía de los unos, ni á la temeridad de los otros. Sus fecundas bendiciones no descenderán copiosas sobre su residencia accidental en casa de un Obededón. Será llevada con mas pompa y majestad que la que tuvo lugar al trasladarla de Carthiarim. Habitará por fin en el Oráculo, en el importante *Sancta Sanctorum* y bajo las misteriosas alas de los querubines. Será protegida por la gloria de Dios que llenará sensiblemente la sagrada mansion y desde allí se elevará hasta los cielos la ferviente oración de un Rey Pacífico. Dios recibirá sus preces desde el elevado asiento de que goza en las alturas, y comenzará á cumplirse lo que había asegurado Natham: que esas preces serian aceptadas, y el monte de Sión sería para siempre objeto de las miradas cari-

Presente el Illmo. Sr. D. José María Armas, Prelado de aquella Diócesis.